

BLAS RUIZ GRAU

Prólogo de Leandro Pérez

¡QUE



NADIE

TOQUE

NADA!

MITOS Y REALIDADES
DEL PROCEDIMIENTO
POLICIAL Y FORENSE



OBERON

¡QUE NADIE TOQUE NADA!

Mitos y realidades
del procedimiento
policial y forense

BLAS RUIZ GRAU

OBERON

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeran, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© Copyright de los textos: Blas Ruiz Grau
Autor representado por MJR Agencia Literaria

© EDICIONES OBERON (G. A.), 2018
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid
Depósito legal: M. 2.053-2018
ISBN: 978-84-415-3994-5
Printed in Spain

"Los indicios son testigos mudos que no mienten, solo hay que
hacerlos hablar" *Edmond Locard*

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	11
PRÓLOGO	13
CAPÍTULO 1. BIENVENIDA Y MITO «QUE NADIE TOQUE NADA»	15
«Que nadie toque nada hasta que yo entre»	17
CAPÍTULO 2. BARRIDOS Y OTROS MITOS: OSCURIDAD, ELEGANCIA, ENCONTRAR PRUEBAS CON FACILIDAD, CAMAROTE Y DISPARO EN LA CABEZA	23
Barrido en cuadrícula	24
Barrido lineal o «peine»	24
Barrido en espiral	24
«Qué elegantes y guapos que entramos en la escena del crimen»	26
«Como todo está tan limpio, ese pelo es del asesino»	27
«Entraremos a oscuras y permaneceremos así todo el tiempo, como buenos detectives que somos»	28
«Ahí hay un huequito, quizá quepa una persona más en el lugar del crimen»	30
«Te disparo en la cabeza, queda un agujero monísimo y un charquito de sangre la mar de cuqui»	32
CAPÍTULO 3. HUELLAS RÁPIDAS, CAMBIO DE HUELLAS, LUMINOL, COLOR SANGRE, BIT, ACÚSTICA FORENSE, TRASLADO DE OBJETOS GIGANTES Y FUEGO	35
Las huellas	36
«Tenemos una huella, dime de quién es ¡YA!»	37
«Podría ser que el asesino haya cambiado de huellas, y así será más difícil dar con él»	39
«Luminol por aquí, luminol por allá»	41
«Necesito pintar esa pared de rojo ¡Oh, ya sé: tiñámosla de sangre!»	43
«Oh, mira, una foto de una chica que tiene en la mano una cabeza de alfiler en la que se aprecia el rostro del asesino, ampliémosla a tope y veamos quién es»	44

«Esta puerta puede contener indicios, nos la llevamos para examinarla»	47
«Le prenderé fuego a todo. Así me cargaré cualquier rastro que pueda haber y no se me podrá inculpar»	48
CAPÍTULO 4. MITOS FORENSES	51
«La víctima murió a las tres de la mañana según la temperatura de su hígado»	51
«Pase, señora —tira de la manta y la baja hasta el esternón dejando al descubierto la cara del difunto—. ¿Es este su marido?»	54
«Hagamos la autopsia a oscuras, que así parece más seria»	58
«Qué buen aspecto tiene ese cadáver, solo parece estar dormidito»	59
«¡Cómo le ha crecido el pelo y las uñas a este cadáver!»	60
«Un forense solo trabaja con cadáveres»	61
CAPÍTULO 5. MITOS ADN	63
«¡Oh, un cabello! ¡Ya tenemos ADN del asesino!»	63
«Este vaso tiene ADN porque el asesino bebió en él»	64
«Te paso una muestra de ADN. Mientras tomo un café, dime quién es el asesino»	64
CAPÍTULO 6. LOS MITOS DEL INSPECTOR, EL POLÍGRAFO, LA LOCALIZACIÓN DE LLAMADAS, EL CLOROFORMO, LOS GASES Y LA MUERTE DULCE	69
«Estoy atormentado y soy rebelde, por eso no me importa hacer lo que me apetezca, sin pedir permiso a nadie y, si hace falta, meteré pruebas donde no las haya con tal de inculpar a quien me dé la gana»	70
«Siempre estoy investigando, no pierdo el tiempo con nada más»	71
«Siéntese aquí, nuestro experto le conectará al polígrafo y sabremos si miente o dice la verdad»	72
«Por favor, mantenga al interlocutor al aparato, necesitamos unos segundos más para localizar la llamada»	74
«Respira de este pañuelo, bonito, que a partir de aquí serás mío»	75
«Meteré este bote con gas por la típica puerta para perros y gatos de tu casa. Todos dormiréis profundamente mientras yo os robo»	76
«Falleció de muerte dulce, parece dormidito y ya»	78
CAPÍTULO 7. MITOS SOBRE LAS ARMAS	81
«¡Qué fácil es disparar!»	81
«Colocaré el silenciador al arma y ahora sonará como un pedo aplastado contra una silla»	83
«¡Oh! ¡Un candado! Le dispararé un tiro, lo abriré y pasaré al interior»	84
«¡Rápido! ¡Dispara al depósito de ese coche que escapa para que explote!»	84

«Llevo un chaleco antibalas, no me puedes hacer nada»	85
CAPÍTULO 8. MITOS SOBRE PSICÓPATAS	89
«El asesino no tiene empatía»	89
«El asesino viene de una familia desestructurada»	90
«El asesino está jodidamente loco»	91
«El asesino es culto y con una inteligencia superior a la media»	91
«El asesino es un sádico, como todos»	92
«El asesino es impulsivo»	93
«La psicopatía disminuye con la edad»	93
«El psicópata siempre acaba cometiendo un crimen»	94
CAPÍTULO 9. MITOS SOBRE ANTROPOLOGÍA Y ENTOMOLOGÍA FORENSE	99
CAPÍTULO 10. OTROS MITOS (ESCOPOLAMINA, SUERO DE LA VERDAD, HIPNOTISMO, DENUNCIAS POR DESAPARICIÓN Y VIDENTES)	107
«Hijo/a, lleva cuidado, no te echen algo en la bebida»	107
«Administrémosle el suero, sabremos toda la verdad de lo que ocurrió»	110
«Hipnoticemos al acusado. Eso le arrancará una confesión real»	113
«Lo siento, señora, hasta que no hayan pasado veinticuatro horas no podemos denunciar su desaparición»	114
«Un vidente dice saber dónde está enterrado el cuerpo de la víctima»	115
CAPÍTULO 11. EL SAC Y EL SACD	119
Un añadido de última hora: la Sección de Análisis del Comportamiento Delictivo de la Guardia Civil (SACD)	123
CAPÍTULO 12. ROMASANTA	127
CAPÍTULO 13. SACAMANTECAS	135
CAPÍTULO 14. LA VAMPIRA DE BARCELONA	143
CAPÍTULO 15. EL ARROPIERO	153
CAPÍTULO 16. EL MATAMENDIGOS	161
CAPÍTULO 17. EL MATAVIEJAS	167

CAPÍTULO 18. LA VIUDA NEGRA DE L'HOSPITALET 175

CAPÍTULO 19. EL ASESINO DE LA KATANA 185

CAPÍTULO 20. EL ASESINO DE LA BARAJA 195

CAPÍTULO 21. EL CELADOR DE OLOT 203

EPÍLOGO 211

AGRADECIMIENTOS

Supongo que siempre es típico decir que esta es la parte más complicada de todo el libro, pero no me sale otra palabra en estos momentos que pensarlo así. Realmente lo es. Hay mucho que agradecer, tanto que necesitaría otro libro entero solo para hacerlo. Es por eso que quisiera que entiendas que voy a tratar de escribirlo de forma escueta, por lo que, si no te nombro, no quiere decir que no te lo agradezca, sino que es imposible porque sois demasiados. Iré a por los más cercanos.

A mi mujer, Mari, y a mi hijo, Leo. Lo sois todo. No hay día que no decida vivirlo por vosotros. Sois mi aliento. Gracias por aguantarme cuando sé que no es fácil, gracias por darme la vida.

Al resto de mi familia, sanguínea y política. También a los amigos que sois como si fuerais de la familia. Ya sabéis quiénes sois.

A Alejandro, por seguir guiándonos desde el cielo. Por cuidar de Leo.

A Chus, mi agente, de MJR Agencia Literaria. Gracias por luchar tanto y tan bien por mí.

A Leandro Pérez y a Arturo Pérez-Reverte. Gracias por crear esa maravilla llamada Zenda. Gracias a ambos por apostar por mí, por creer en lo que hago. A Miguel Santamarina, por su paciencia editando mis textos en la web de Zenda.

A Susana Krahe, mi editora. Por su paciencia conmigo, por su saber hacer y por ir a por todas desde el minuto cero de conocer el proyecto. A todo el equipo de Anaya y Oberón libros.

A AgenteSmint, tu paciencia conmigo y mis preguntas ha sido infinita. He aprendido tanto gracias a ti...

A Ártico. Mi querido Álvaro, mil millones de gracias por lo mismo. Gracias por asesorarme en temas forenses.

A José Manuel Muñoz-Quirós Caballero, por enseñarme la realidad forense en la mesa de autopsias, y ya de paso mostrarme las instalaciones del Instituto de Medicina Legal en Alicante. Lo que aprendí ese día no está en ningún libro.

A los inspectores de la Policía Nacional que me han ayudado. Omitiré su nombre por petición de ellos mismos, pero saben que están incluidos. A los grupos de homicidios del mismo cuerpo que han hecho lo mismo.

Al inspector jefe Juan Enrique Soto de la SAC (Sección de Análisis de Conducta) de la Policía Nacional. No solo ha sido tu ayuda con aspectos de la unidad que encabezas, es mucho más, ya lo sabes.

Lo mismo con los integrantes de la Guardia Civil que me han ayudado. Muy en especial a Pichoncete y a Roque (seudónimos), por ayudarme tanto en todo.

A mis nenas de la Ostra Azul: César Pérez Gellida, Roberto López-Herrero, Juan Gómez-Jurado, Bruno Nievas, Gonzalo Jerez, Benito Olmo, Gabri Ródenas y Luis Endera. Porque sois feos, pero escribís/dirigís genial.

A mis betas habituales, que ya sabéis quiénes sois. Mención especial a mi Silvi, por todo, a mi Olga, por lo mismo, y a mi MariaJo, porque hay pocas amigas como tú.

A todos mis lectores, mi gente de Twitter y de todas las redes sociales en general. A la gente que me apoya desde todos los rincones del planeta. Nunca me cansaré de daros las gracias a todos. Nunca.

Si me dejé a alguien espero que sepas perdonarme. Lo vuelvo a repetir: es imposible porque sois muchísimos. Gracias, de nuevo.

PRÓLOGO

Blas Ruiz Grau es un héroe contemporáneo, un Batman sin poderes sobrehumanos capaz de enfrentarse a la vida, y la literatura, con entusiasmo y energía. Y sin perder la sonrisa. Por eso la alegría de vivir y la pasión por contar laten en este libro repleto de psicópatas, criminales y villanos de toda condición.

Golpes, tajazos y disparos asaltan las historias que pueblan esta obra. Historias reales, por desgracia. Blas Ruiz Grau escribe novelas, pero el fabulador que ha alumbrado títulos como *Kryptos* o *Siete días de marzo* se ha alejado de la ficción para escribir este libro. Aquí no inventa nada: nos muestra a los peores asesinos en serie de la historia de España sin maquillaje literario, tal como fueron. Y dice: «Créeme, a pesar de lo horrendo de sus crímenes, sus vidas fueron fascinantes».

Mientras el horror y la fascinación se suceden, Blas Ruiz Grau nos tutea con una prosa cercana y fluida, quizá porque sus lectores ya son sus amigos o lo acabarán siendo. Pero eso no impide que se arme de datos y evidencias para emprender la batalla principal de esta obra: romper mitos relacionados con el crimen presentes en películas, series y novelas. Luchar contra los estereotipos y los topicazos. No en vano el germen de este libro fue un blog que creamos en Zenda llamado *Se ha desmitificado un crimen*, donde desde mayo hasta diciembre de 2016 mostró cómo son los verdaderos procedimientos policiales.

Y en esta batalla no lucha solo. Como Batman con Robin, para romper mitos, para contar «el verdadero procedimiento, el que se debe hacer y que en la mayoría de casos se hace», camina junto con forenses e inspectores, escoltado por unidades de criminalística de la Policía Nacional y de la Guardia Civil.

Blas Ruiz Grau, como bien saben los lectores de su siguiente blog zendiano, *Diario de un escritor quejica*, es un héroe contemporáneo. Y en este libro podemos llamarle el Dismitificador.

Leandro Pérez*

* Leandro Pérez es escritor y periodista. Dirige Zenda, www.zendalibros.com

CAPÍTULO 1. BIENVENIDA Y MITO «QUE NADIE TOQUE NADA»

Querría primero darte la bienvenida, lector.

Si estás leyendo estas líneas es porque sientes curiosidad acerca de un tema sobre el que muy pocas veces se nos muestra la verdad, o bien porque eres un psicópata y quieres tomar alguna idea para escaquearte en tus fechorías. Si este es tu caso, quiero que sepas que soy buena gente, por si acaso.

Como iba diciendo, por desgracia casi nunca se muestra el verdadero procedimiento policial, sobre todo cuando hablamos de escenas de un crimen violento. Desconozco los verdaderos motivos, aunque mi mente inquieta de pérfido juntaletras me ha llevado a imaginar que será tal vez porque se considera que el realismo no tiene cabida ante nuestros ojos por ser algo aburrido. Además, creo también que una vez un señor estableció cómo debían ser los protocolos policiales en una ficción cualquiera y, a partir de ahí, todos empezaron a seguirla a rajatabla. Pero déjame decirte, querido lector, que nada está más lejos de la realidad. Porque, como se suele decir, esta siempre supera a la ficción.

No voy a detenerme otra vez en dar las gracias a Leandro Pérez Miguel y a Arturo Pérez-Reverte —ya que para eso están nombrados en los agradecimientos— por haberme brindado la oportunidad de publicar todo lo que vas a leer —aunque se hizo en su momento en modo de artículos en un blog, eso sí— en Zenda, página web de referencia en castellano. Pero sí me siento en la obligación una vez más de mostrarme muy dichoso por haber podido, por segunda vez, ponerme a trabajar con mis artículos y haberlos juntado todos en este libro que vas a leer. Cierto es que no aparecerán tal cual los leíste en su día —si ya fuiste seguidor de mi blog, claro está— pues los he retocado reforzándolos en las partes que creía que podía hacerlo y añadiendo algunos capítulos, mitos nuevos y ampliando considerable-

mente la serie de dossieres sobre los asesinos más famosos de la Historia de España. Me parecía importante contarte esto porque no me gustaría que creyeras que lo único que he hecho ha sido reunirlos todos, ponerles una portada y ya está. No, en absoluto. Creo que comprobarás al ir pasando las páginas que tras esta edición hay un trabajo de muchas horas.

Puede que te preguntes si lo que vas a leer aquí es real o se trata de una patraña inventada para tenerte con los ojos pegados a esta maraña de letras. Déjame contarte que todo es fruto de una rigurosa investigación que he llevado a cabo, para mis propias novelas, junto a varios grupos de Homicidios de la Policía Nacional y la Guardia Civil, inspectores de policía, forenses y técnicos de laboratorio de Criminalística de la Guardia Civil. No por ello quiero decir que tengas que creerte cada coma, pero sí es cierto que si cometo algún error en alguna de mis informaciones no será deliberado y que, por supuesto, muchas afirmaciones se pueden valorar desde dos puntos de vista diferentes. Esos ejemplos los he encontrado en los propios investigadores: algunos de ellos difieren en los propios procedimientos para, al final, llegar al mismo punto, por lo que trataré de ser lo más generalista posible a la hora de relatarlos. Es por eso que te pido que creas lo que vas a leer y que me perdones por omitir ciertas informaciones que se me ha pedido que reserve. Estimo que es fácil de entender el motivo. De todas formas, siempre estaré dispuesto en cualquiera de mis redes a recibir tus comentarios sobre aspectos que veas poco detallados o no te parezcan reales. No tengo la verdad absoluta, por lo que estoy abierto a todo.

Lo que sí me gustaría es que tomaras esta obra de la manera que te apetezca: lo puedes leer como un libro con curiosidades y procedimientos; como un manual que te puede servir en las investigaciones de tu próxima novela —o algo que te apetezca escribir porque sí, sin más—; y también lo puedes tomar como un verdadero despropósito creado por un chalado que lo único que pretende es ganarte como lector, que compres mis próximas —y anteriores, por supuesto— obras, forrarme, comprarme cuatro Ferraris y vivir la vida padre. Pues bien, mezcla todas estas razones y obtendrás lo que busco.

Y dicho todo esto, procedamos.

Antes que nada querría hablar de cómo la televisión, en su vertiente más pura o englobando en ella también películas, o incluso algunos trabajos literarios —sí, hoy voy a ganar pocos amigos—, se han encargado de dibujar en nuestras cabezas una imagen que poco tiene que ver con el verdadero procedimiento policial. He querido centrarme en casos de homicidio porque reúnen muchas técnicas empleadas en resolución de otros casos «menores». Series traídas de fuera como CSI, Mentales criminales y todas las que tu mente sea capaz de recordar nos han mostrado una imagen falsa sobre resoluciones de casos y sobre cómo el asesino siempre deja algo que lo incrimina y lo relaciona de manera directa con el fallecido. No me malinterpretes, porque en cierto modo es así, sin embargo lo que no es tan fácil es encontrar ese algo. Si bien es cierto que es muy complicado cometer un crimen perfecto —en tu propia imaginación dejo el maquinar si es posible o no— porque, como acabo de comentar, siempre se suele dejar algo, ese algo en la mayoría de los casos o sirve de muy poco o de absolutamente nada.

Si se encuentra.

Pero dejémonos de tanto palabreo insulso y centrémonos en lo que hemos venido a hacer: te contaré cómo son varios procedimientos policiales para la obtención de pruebas incriminatorias y desmitificaré ciertos procedimientos con ejemplos. Además, mostraré el verdadero trabajo del policía y su equipo en la escena dados según qué casos. Comencemos.

«QUE NADIE TOQUE NADA HASTA QUE YO ENTRE»

¡La de veces que habremos oído/leído esa frase en boca del inspector —o detective— de turno! Para abreviar y generalizar lo llamaré a partir de ahora «policía», y englobaré en ese término a hombre y mujer aunque utilice el artículo masculino, algo que también lo haré con los diferentes cuerpos policiales, ya que es imposible nombrar por separado a cada uno